

LAS PALMAS NO QUIERE SER DE LA LAGUNA

El presidente de nuestro Cabildo Insular se vio obligado a suspender un pleno de la Corporación, ante la ruidosa postura de los exasperados grancanarios que interrumpieron repetidas veces cuanto allí se decía. Porque, sencillamente, no los convenía. Estimaban que allí no se defendían sus intereses con la fuerza debida.

Esto no puede asombrar a nadie, porque al pueblo grancanario, harto de la ineptitud que van demostrando por turno sus políticos, le va llegando la hora de despertar y de gritar. Es mucho el tiempo que lleva dormido, aguantando expolios y vejaciones. Ya las señales de que está vivo comienzan a darse a notar. De que está vivo y tiene capacidad para la lucha. De que no deben confundir su natural pacífico con la abulia y, mucho menos, con la cobardía. De que si se le provoca puede salirse de sus casillas. Y se le está provocando, hasta límites muy difíciles de soportar.

Lo que asombra de verdad es todo lo que dijo el presidente después del incompleto pleno. Para empezar, acusa a los que expresaron su desagrado, de una forma muy peculiar: «estaban preparados», dice. Lo cual no parece gustarle. Pero gracias a Dios y pese al señor presidente, el pueblo de Las Palmas está ya siendo preparado. Ya está teniendo quien le asesore en sus problemas, para que cada vez se vea menos obligado a decir amén a lo que digan sus políticos. Ya tenemos organizado incluso un «fondo de lucha». Pero no para practicar la lucha armada, no; sino para hacer frente a los gastos que ocasiona enfrentarnos a nuestros explotadores. Porque hemos permanecido dulcemente adormilados y ahora nos vemos obligados a salir de nuestro «aplatamiento» para luchar en dos frentes. Fuera y dentro de casa. Porque, por desgracia, nos sucede como a la pobre piconera, cuyos versos parafrasearíamos diciendo que nos corroen los enemigos de dentro, junto con los de fuera.

«Que se respete el juego democrático», pide el presidente. Eso es fácil de decir, para los políticos. Porque para los políticos la democracia es un juego, con sus reglas y todo. Pero no es un juego para un pueblo vejado, al que no se le puede exigir que respete sus reglas. No puede ser considerado un juego, por un pueblo repetidamente insultado. Y está muy lejos de ser un juego, para el pueblo al que obligan, pese a toda su indignación, a compartir sus recursos con el enemigo que más le odia. Con el enemigo que ha elevado el odio a Las Palmas a categoría de oración diaria.

No quiero ni siquiera dudar de las rectas intenciones de nuestro Cabildo Insular, aunque sus propias acciones parezcan querer desmentir una y otra vez esta favorable forma de pesar. Pero sí he de lamentar sus posturas autocráticas, aun cuando están en su seno, en mayoría, quienes se definen como demócratas. El presidente parece considerar su propia persona más importante que los problemas más acuciantes. Se negó en el pleno a debatir lo que proponían los grupos oponentes. Y luego lo explicó así: «Cuando el presidente decide que un tema se que-

TRIBUNA LIBRE

da sobre la mesa, se queda sobre la mesa». ¡Dios mío! Esta respuesta, estas palabras parecen pertenecer a los más estrictos momentos de la dictadura. Las suscribiré sin vacilar cualquier dictador. Pero aún agregué que el asunto se debatirá «cuando el Cabildo lo decida». Y el Cabildo lo decidirá cuando ya tenga su solución final, irreversible. Muy democrático.

Todavía dijo más el señor presidente. Dijo que «los temas no varían porque un grupo de personas opine lo contrario». Por lo visto, ni siquiera cuando eso que él llama «grupo de personas» sea la isla entera. Porque hay constancia escrita y confirmada de que «el grupo» de los que queremos universidad en Las Palmas pasa de doscientas mil personas. Claro que él no podía vernos a todos en el pleno, pues allí no cabe-mos.

No estoy de acuerdo con el escándalo, ni con los medios violentos. Por eso no puedo aprobar que un pleno de una Corporación sea interrumpido por gritos y alborotos. Pero hay cosas que no se pueden aprobar, pero sí comprender. Y comprendemos, los no violentos (aun cuando no les demos nuestra aprobación) la actitud desesperada de los que una vez más vieron defraudadas, más bien burladas, sus legítimas aspiraciones. Defraudados en primer lugar, porque ven cómo su natural deseo de poseer universidad propia se esfuma, con la integración del CULP en el órgano que más lo odia, cuando pudo hacerse perfectamente, sin trauma alguno, en la Universidad Politécnica de Las Palmas. Y defraudados, por la rotunda negativa del presidente a discutir el tema, dejándolo para cuando su equipo político haya elaborado sus soluciones. Soluciones que todo el mundo sabe que se confeccionarán en Tenerife, entre la Universidad lagunera y el PSOE chicharrero. Hasta ahí se afirma en nuestro pueblo que llega la sumisión (una más) de los socialistas grancanarios a los tinerfeños, que se encuentran en franca superioridad. O que son superiores, tal vez.

Manifestamos nuestra repulsa al suelto que dio a la prensa Carlos Sosa, adscrito a las fuerzas del Cabildo. No podemos admitir los términos que emplea, contra unos grupos apasionados, gravemente lesionados, exasperados. Pero no macarras ni vergonzosos, cuyos calificativos parecen irle mejor a quien se presta a firmar un libelo, contra una reclamación justa. Hecha por cauces no recomendables, pero justa. Y que tal vez no pudo encontrar otros medios que los usados, ante la postura intransigente del poder.

Lamentable, muy lamentable la violencia. Muy lamentables los disturbios. Pero no menos lamentables las actitudes oficiales, propias de tiempos que parecían superados.

FEDERICO ESPONDA

SI A LA UNIVERSIDAD

En contestación a lo expresado por el Sr. Ramos Camejo en días pasados desde este periódico, referente a que las 190.000 personas que no fuimos a la última manifestación pro universidad estamos de acuerdo con la política negociadora que está llevando a cabo el Cabildo, le diré que está totalmnete equivocado, pues toda mi familia, vecinos y amigos fuimos a la convocada en julio del 82, pero no a la otra, ya que, para tomarnos el pelo, con una basta. No nos van a tener en la calle a cada rato para que luego las autoridades encargadas de este asunto se nos rían en las mismas narices.

Y aunque aquí la Universidad ya no me hace falta, ni a mí ni a mis hijos, puesto que ya están estudiando otra cosa no deseada por ellos, pero obligados por las circunstancias, ya que no puedo pagarles en La Laguna la carrera por ellos elegida, sí la quiero con tantas ansias o más que antes para los miles de canarios que la necesitan y algún día para mis nietos.

Que sepa el Sr. Ramos Camejo que los miles de personas que no acudieron a la segunda manifestación pro universidad son las que piensan como yo.

UNA DE LAS 190.000

CARTEL

CLUB PRENSA CANARIA

c/ León y Castillo 39, bajo - Tlf. 366690

TRIBUNA ABIERTA

Lunes 30

«MAGIA, ILUSIONISMO Y
PRESTIDICITACION»